

La subárea arqueológica de Guatacondo

GRETE MOSTNY

La subárea arqueológica de Guatacondo (Huatacondo) está ubicada en la Pampa del Tamarugal en el norte de la República de Chile (provincia de Tarapacá, departamento Iquique).

La pampa del Tamarugal, de la cual la Quebrada de Guatacondo forma parte, se extiende desde la quebrada de Tana (19° 27' lat. S. 69° 58' long. W.) hasta el Río Loa (1) cuyo curso medio e inferior forman el límite con el Desierto de Atacama; ocupa una superficie de 45.000 km², se desarrolla entre las cotas 600 y 1500 m. y constituye una unidad morfológica coherente. Las quebradas descienden de las pendientes precordilleranas, pero no cruzan la pampa por completo, sino se pierden cerca de la cota de 1500 m. (Quebrada Aroma, Tarapacá, Seca, Chacarilla, Guatacondo, Maní, etc.), siendo la única excepción la de Tambillos. Dentro del área de la gran Pampa Central, especialmente hacia su terminal sur, existen varios salares que corresponden a viejas cuencas lacustres con su propio drenaje endorreico y escurrimientos esporádicos de aguas, que son restos de aguas de mar que quedaron aprisionadas en el interior al producirse un repentino solevantamiento continental.

No es posible todavía indicar los límites precisos de la subárea arqueológica de Guatacondo, debido al estado inicial de las investigaciones, que se han concentrado casi exclusivamente a la quebrada del mismo nombre, con ocasionales salidas a las adyacentes.

Si consideramos al sitio G-I (22° 28' lat. S, 68° 56' long. W.) que corresponde al poblado más grande, hipotéticamente como punto focal (por su extensión y acumulación de rasgos

(1) El Río Loa desemboca en el Pacífico a 21° 26' lat. S., 70° 05' lon. O; alcanza su punto más austral cerca de la ciudad de Calama a 22° 28' lat. S., 68° 56' long. O. Este dato, como igualmente los siguientes corresponden a Börgel, 1965.

culturales propios) en cierta época —que tampoco podemos definir con mayor precisión en las circunstancias actuales— se agruparían alrededor de él los sitios a lo largo de la quebrada de Guatacondo, desde su nacimiento al N. del pueblo actual de este nombre, hasta su desaparición aproximadamente 25 Kms. al E. de la carretera panamericana. (Fig. 1, mapa de la quebrada). Esta zona se caracteriza por la presencia de sitios urbanísticos con caracteres comunes, campos de cultivos con canales de irrigación, petroglifos estilísticamente emparentados, cerámica de un tipo definido, material lítico más o menos homogéneo y asociado a cerámica. De algunos de estos rasgos la cerámica por ejemplo— sabemos que tiene una difusión más amplia: ha sido encontrada en la región de Pica (20° 31' lat. S. 69° 21' long. W. NÚÑEZ 1962); los geoglifos (MOSTNY, 1964) o "pintados" que se encuentran en gran profusión sobre un área más amplia todavía (Quebrada de Pintados, Estación Pintados, etc.). En vista de estas interrogantes, que se deben a la falta de exploración consideramos para los efectos de este trabajo, el territorio de la Quebrada de Guatacondo y las inmediatamente adyacentes como núcleo de la subárea arqueológica de Guatacondo, sin fijar definitivamente sus límites.

La primera exploración del área fue hecha en 1963 por el Sr. EMIL DE BRUYNE, colaborador científico del Museo Nacional de Historia Natural (DE BRUYNE, 1963). En los años siguientes los trabajos de excavación han estado a cargo de este mismo museo.

El sitio G-I (fig. 2) se encuentra sobre la tercera de las terrazas formadas por el río, que es lo que está más cerca al actual fondo de la Quebrada de Guatacondo. Tanto sobre la tercera como sobre la segunda terraza se encuentran restos de campos de cultivo. El sitio se encuentra entre dos brazos de la Quebrada, a orillas del brazo S que parece haber sido el curso original y que en algún momento ha sido interrumpido por un aluvión especialmente violento, obligando al río a formar un lecho nuevo al N. del sitio G-I.

El área presenta actualmente un carácter absolutamente desértico con excepción de los pequeños oasis donde aflora el agua. La primera de ellas, Tamentica, se encuentra a 50 Km. al E de la carretera panamericana o sea a unos 25 Km. del punto donde la quebrada se pierde en la pampa. Siguen los oasis de Chelis, Tiquina, Molino y finalmente el pueblo de Guatacondo, 16 Km. al E de Tamentica. Numerosos restos de tron-

cos de árboles en el sitio G-IV sobre la segunda terraza y el abundante uso de postes de madera en el sitio G-I, como igualmente la existencia de extensos campos de cultivos atestiguan que el área gozó en la época de su ocupación prehistórica de un clima diferente. El examen de C-14 (IVIC 166) de uno de los postes usados en la construcción del recinto G-I-12 ha dado una edad de 1890 ± 90 años, a. P.

La vegetación actual en los oasis mencionados consiste principalmente de tamarugos, chañares, cultivos de maíz, frutales de clima templado y hortalizas. La fauna es tan pobre como es de esperar, limitándose a la existencia de zorros, pequeños roedores y pumas, hay en pequeña escala crianza de llamas y de otros animales domésticos de origen postcolombino. Aunque no hemos tenido ocasión de observarlo, el cóndor debe haber sido relativamente abundante.

La zona posee yacimientos cupríferos que seguramente han sido explotados en tiempos prehistóricos ya que en varios sitios se han encontrado restos de escoria con un contenido de 4,62% de cobre (DE BRUYNE 1963). Una de estas minas está ubicada en el oasis de Tamentica y ha sido trabajado todavía en tiempos modernos.

Campos de cultivos:

Actualmente el cultivo —con riego artificial— es solo posible en los oasis; esto ha sido diferente en tiempos precolombinos, como lo atestiguan los extensos campos de cultivo que existen cerca de los diferentes centros habitacionales y a veces bastante alejados de ellos, en terrazas más altas (2a. terraza) y otros sitios observados desde el aire. En los campos de cultivo se observa el trazado de acequias; según el terreno, si este es predregoso o arcilloso, los campos son despejados de piedras y las acequias delimitadas por hileras de piedras o bajos muritos de barro. Se distinguen campos rectangulares alimentados por acequias que pasan por un costado y otros en los cuales los muritos de barro forman una especie de zig-zag que obliga al agua a inundar todo el campo antes de pasar al próximo. El terreno ligeramente inclinado da movimiento al agua, sin que este declive sea lo suficientemente pronunciado para hacer necesario la construcción de terrazas de cultivo. Hemos observado que los campos cercanos a las aldeas tienen preferentemente forma rectangular, mientras que los más alejados, acusan formas irregulares; los primeros parecen ser de origen más moderno que los segundos.

La gran extensión de estos campos de cultivos en terrenos hoy día absolutamente estériles, junto con los abundantes restos arbóreos indica que las condiciones hidrológicas han cambiado profundamente en los últimos siglos o milenios. Aparte del resecaimiento progresivo general, el nivel de agua subterránea de esta región parece ser bastante inestable como se desprende de las observaciones de B. TOLOSA en la vecina Quebrada de Maní: allí los dueños de los aislados predios agrícolas deben abandonar periódicamente sus campos por carecer de agua. Después de unos años el nivel de agua subterránea sube de nuevo lo suficiente para permitir el cultivo (TOLOSA, 1963).

En cuanto a las especies cultivadas, podemos decir por el momento, que se cultiva el maíz y calabazas; entre las ruinas de los diferentes sitios se han encontrado conanas y manos en abundancia.

Habitaciones:

El rasgo más llamativo de esta sub-área arqueológica son las aldeas. La de mayores dimensiones y con un plan urbanístico bien definido es el sitio G-I en la ribera sur del brazo sur de la quebrada; dentro de un radio de 9 kms. se encuentran los sitios G-II, III, V, y VII. Todos ellos tienen en común la planta aproximadamente circular de sus recintos. En G-I y V, el material de construcción es de barro con muy poca piedra rodada en los cimientos; el sitio G-II está construido con barro y piedra en aproximadamente la misma proporción, mientras que el sitio G-III está construido enteramente de piedra, rodada en su mayoría.

Describimos a continuación los rasgos típicos del sitio G-I (fig. 3) (2) por haberse efectuado en él más investigaciones:

La parte central consiste en una "plaza" de forma ligeramente ovalada de 40 x 47 m. de diámetro, circundada por un muro de adobes de barro de forma rectangular. La altura actual de este muro en el sector NE es de aproximadamente 0,65 y tiene a 0,50 m. sobre el piso una pequeña ventanita de 0,10 m x 0,10 m revestida por cuatro piedras; estas ventanitas o "troneras" son un rasgo común en varios recintos. Adosados al muro parecen haberse encontrado construcciones ligeras, de

(2) Los levantamientos topográficos de G-1 (fig. 3) y de Tamentica (fig. 6) han sido elaborados por el geólogo OSCAR GONZALEZ F. quien trabajó una temporada con nosotros.

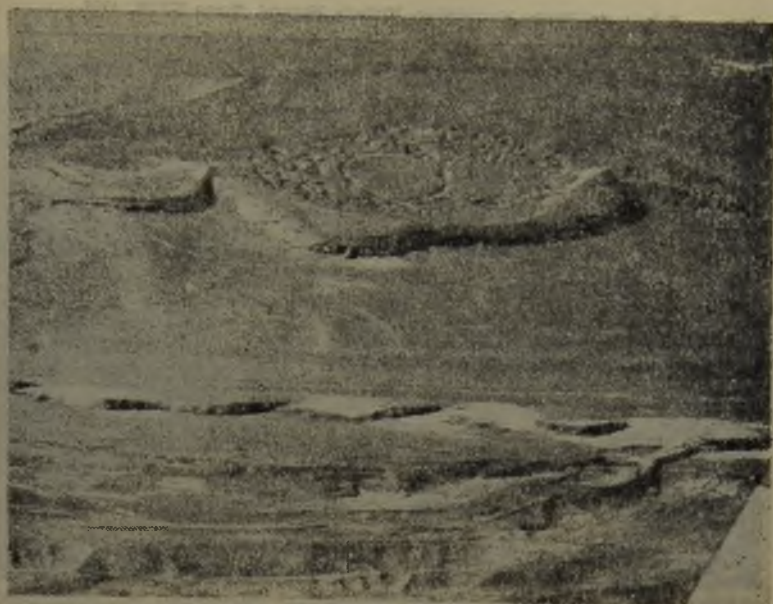


Fig. 3 Plano del sitio G - I.



Fig. 4 Recinto G - I - 12, con silos.



Fig. 5 Recinto en G - I, con cara humana incrustada en la pared.

las cuales quedan dos hileras de postes por el lado de la plaza. En el centro de la plaza, cuyo piso es duro y libre de arena, se encuentra un "monolito" consistente de un transporte aluvial compuesto de arena fina y mediana con abundantes cantos y pequeños tolones (DE BRUYNE, 1963); tiene aproximadamente 1,50 m de altura, sin forma definida y está sobrepuesto sobre el piso.

Alrededor de la plaza se encuentra un óvalo de recintos habitacionales; son aproximadamente 110 unidades que ocupan, junto con la plaza un área total de 120 por 95 m.

Se ha excavado un grupo de ellas en el sector SE y NE. Tienen en común la planta circular; el piso interior más bajo que el nivel exterior del suelo (hasta 0,85 m); una sobreestructura de adobones o bloques grandes de aproximadamente 0,50 m de alto y encima de ella corridas de adobes, que en el sector SE tienen forma aproximadamente esférica —como si se hubiesen colocado bolas de barro en estado húmedo y apretadas entre sí— mientras que en el sector NE son de forma rectan-

gular. Otro rasgo común es el uso de una corrida de piedras rodadas, más o menos planas y de considerables dimensiones en los cimientos de los recintos. La ventanita observada en el muro de la plaza se encuentra igualmente en los muros de los recintos habitacionales que se han conservado hasta la altura necesaria. En el piso se encuentran excavaciones, generalmente cilíndricas, que han servido de silos. En el recinto G-I-12 hubo siete de ellos, ocupando la circunferencia del piso y todos con una pequeña sobreestructura en forma de cúpula, hecha de pequeños adobes cilíndricos (fig. 4). En todos los recintos se nota abundante uso de postes de madera; se encuentran en las entradas a manera de jambas, en el centro y diametralmente puestas, en la circunferencia y ellos han servido para sujetar el techo, posiblemente cónico, de totora; restos de esta cubierta de totora, se han encontrado en el interior del recinto G-I-12, que es el más complejo excavado hasta ahora y del cual proceden también las muestras para las fechas radiocarbónicas que hemos obtenido.

Un rasgo hasta ahora único se ha observado en un recinto del sector SE, en la periferia del pueblo: una cabeza humana modelada en barro de aproximadamente 2/3 de tamaño natural formaba parte de la —actualmente— última corrida de adobes; no hemos podido establecer si esta cabeza está rodeada de otras, menos elaboradas que forman una especie de collar de la primera; mientras que las fotografías dan esta impresión no se ha podido constatarlo con claridad en el sitio mismo. (fig. 5).

En los otros sitios habitacionales no se han efectuado excavaciones hasta el momento. Por eso quiero mencionar únicamente un recinto en el sitio G-III del cual no queda más que un círculo de piedras. Tres de ellas están adornadas con petroglifos grabados, que en sus motivos y ejecución son emparentados con los de Tamentica.

Pictografías rupestres:

En todo el subárea de Guatacondo se encuentran abundantes manifestaciones que caen bajo este acápite. Entre ellas distinguimos:

a) *Petroglifos*: definimos como petroglifos aquellas pictografía rupestres que se encuentran grabadas o incisas en superficies rocosas, sean estas acantilados, rocas sueltas, etc.



Fig. 7 Petroglifos de Tamentica.



Fig. 8 Balsa representada en los petroglifos de Tamentica,

El grupo más importante de ellos está ubicado en el oasis de Tamentica (sitio T-I) donde ocupan las superficies de un conjunto de 45 grandes o medianos bloques de piedras, que forman indudablemente una unidad (fig. 6); se hizo un levantamiento topográfico del sitio.

Los motivos son grabados en la superficie del granodiorita, con un trazado que varía de profundidad. Entre los motivos se distinguen geométricos, antro-po-y-zoomorfos, a veces representados con mucho naturalismo (fig. 7). Las más frecuentes son representaciones de auquénidos, en su mayoría llamas, figuras humanas en diferentes fases de estilización y representaciones del cóndor que se repiten con mucha variación. En efecto, es tal la presencia del cóndor, desde la representación naturalista hasta la fuerte abstracción y existen representaciones que hemos interpretado como hombres-cóndores, que suponemos que se trata en este sitio de un lugar vinculado al culto del cóndor. Es interesante notar, que el felino, que es la figura central del arte rupestre en la región del desierto de Atacama está prácticamente ausente en las pictografías de Tamentica y aparentemente de todo el subárea de Guatacondo. La única representación que conocemos, se encuentra sobre el bloque N° 44 y representa un felino en posición de defensa o ataque frente a otro cuadrúpedo (¿llama o perro?) y se distingue estilísticamente de las representaciones felinas de más al sur.

Otro motivo notable es las varias veces repetida representación de hombres en balsas de cuerpo doble (¿cuero o totora?) que están pertigando o pescando (fig 8). Debe recordarse que Tamentica se encuentra en pleno desierto a 1800 m.s.n.m. y a unos 200 Kms. en línea recta de la costa del Pacífico. Grupos menos importantes de petroglifos se encuentran en toda la quebrada de Guatacondo, especialmente de Tamentica hacia el interior. Han sido parcialmente descritos por B. TOLOSA, (1963), quien los había observado en 1958 y 1959. Con anterioridad parecen haber sido descritos o mencionados por M. PLAGEMANN citado por BOMAN 1908, vol. 2 p. 720). Petroglifos del mismo tipo han sido encontrados en el ya mencionado recinto del sitio G-III.

b) *Geoglifos* : hemos dado este nombre a pictografías producidos en laderas de cerros o sobre superficies planas del desierto mediante la limpieza de partes del suelo o por alineamiento de piedras. Se caracterizan por sus grandes dimensiones que garantizan su visibilidad desde grandes distancias,

mientras que por las mismas razones son difíciles a observar desde cerca (MOSTNY, 1964).

Existen en el sitio G-VI, ubicado sobre la segunda terraza de la quebrada de Guatacondo, aproximadamente 8 Kms. quebrada adentro, del sitio G-I, cerca de la confluencia con la Quebrada de la Guitarra. Consisten en dos grandes figuras de estrellas, cada una de más de 10 m. de diámetro, dos figuras geométricas compuestas de cuadrados, un rectángulo y una figura que suponemos representa un ala de cóndor, en analogía con motivos parecidos en los petroglifos de Tamentica. El efecto pictórico ha sido producido limpiando la superficie del suelo de una capa rala de piedrecilla negruzca que cubre el piso de color claro de barro.

Otro grupo bordea la terraza más alta del lado S de la quebrada cerca de Tamentica (T-V). Las laderas del cerro Puntilla también muestran extensos dibujos, especialmente auquénidos y un motivo que da la impresión de representar una gran piel de animal moteada (G-XI). (fig. 9 y 10)

Una concentración de geoglifos existe en la Quebrada de los Pintados, que justamente deriva su nombre de ellos y que han sido visitados y parcialmente fotografiados por J. MONTAÑE en julio de 1966. También los cerros cercanos a la estación de Ferrocarril del mismo nombre, al NW de la quebrada de Guatacondo están cubiertos con ellos y se han observado otros grupos sobre la extensión plana del desierto al S de la quebrada sin que hasta ahora ellos hayan sido ubicados por tierra; representan llamas y hombres.

Pinturas rupestres (pictografías pintadas) y petroglifos pintados (pictografías rupestres con contornos incisos y superficie coloreada) no hemos encontrado hasta ahora.

Talleres:

Hay talleres diseminados sobre todo el área. Según lo que hemos visto hasta ahora, se encuentran en general restos de cerámica y a veces de escoria entremezclados con artefactos burdos de basalto, ocasionalmente una punta de flecha de cuarzo, cuentas discoidales de piedra y una relativa abundancia de conchas del Pacífico.

El material más abundante es el de basalto negro, que acusa formas que van desde la casi esférica hasta la de raspadores cónicos y convexos (fig. 11). Todos estos artefactos están

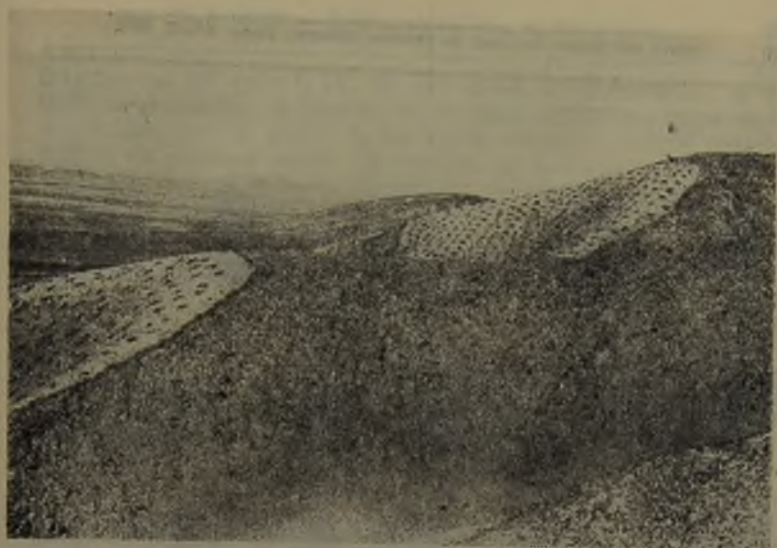


Fig. 9 Geoglifos en el cerro Puntilla.



Fig. 10 Detalle de lo anterior.



Fig. 11 Instrumental lítico.

trabajados a percusión; varios de los esféricos demuestran que han sido usados como percutores.

El taller más extenso conocido hasta ahora corresponde al sitio G-IV/V (G-IV está caracterizado por construcciones circulares de barro y por esta razón ha sido considerado como sitio aparte; pero está situado dentro del área del taller, cerca de su terminal SW). Tiene una extensión que calculamos en más de un km. de largo con un ancho de más de 100 m. El material se encuentra disperso en la superficie, notándose áreas de mayor concentración. Un rasgo sorprendente es la existencia de un apreciable número de restos de árboles, cuya parte subterránea se conserva *in situ* y que indica que en cierta época había existido allí un bosquecillo ralo.

La cerámica cuyos fragmentos se han recogido en bastante cantidad en la superficie ha sido sujeta a un estudio preliminar por parte de la Srta. C. ISASI, que trabajó a base de 153

fragmentos del sitio G-IV. Se usó arena de degreasante; es de textura granulosa, la técnica de hechura de los ceramios es la acordalada con la unión de los rollos borrada, aunque todavía visible en algunos casos. La cocción se produjo en atmósfera oxidante, que es a veces incompleta, quedando un núcleo gris debajo de la superficie roja; en algunos fragmentos la oxidación es parcial, resultando tonos café y tostados. El tratamiento de la superficie va de alisado imperfecto a pulimento imperfecto. La dureza corresponde a aproximadamente 2,5 de la escala MOHS (se rayan con la uña). El grosor de las paredes fluctúa entre 4 y 11 mm prevaleciendo los de 6 a 7 mm de grosor. No se han encontrado fragmentos de bases ni de asas; en cambio existe un alto porcentaje que hacia la boca aumenta en 2-3 mm de grosor. Reconstruimos formas de ollas subglobulares, con cuello corto y borde biselado y jarros aproximadamente globulares con cuello y labios vueltos ligeramente hacia afuera y engrosados en sus bordes. Esta cerámica carece en general de decoración, aunque hemos encontrado un fragmento policromo, probablemente de cuello de un recipiente con los rasgos pronunciadamente mongoloides de una cara humana.

La existencia de ceramios antropomorfos fue además comprobada por una pieza procedente del sitio T-II, situado en el punto terminal de la cumbre de un promontorio en Tamentica. Representa a un ser humano de pie, sin indicación de sexo con las puntas de los dedos tocándose sobre el vientre, barbilla saliente, cejas que se juntan en la raíz de la nariz igualmente en relieve; los ojos son de forma elíptica y modelados, los lóbulos de las orejas perforados. En la parte posterior de la cabeza tiene una asa plana y la altura total del recipiente es de 23 cm.

Cementerios:

Un cementerio se encuentra al S de G-I, en la pendiente entre la segunda terraza con la tercera. Es de poca extensión y suponemos que no se trata del cementerio principal. Hay varias tumbas abiertas en él y restos de huesos y tejidos desparramados en la superficie.

Otros cementerios han sido ubicados en Tamentica, en el sitio T-III, al lado del camino y aproximadamente frente a la casa del dueño de los predios agrícolas. En un pozo de ensayo se han encontrado dos cubrecabezas de un armazón de varillas de madera envueltas en lana multicolor que formaban dibujos. Son de un tipo muy parecido al conservado en el Museo Regional de Iquique, que procede de las playas cercanas y que es

de franco tipo tiahuanacoide. También una olla de cocina, negra, procede de este sitio.

En las inclinadas pendientes que forman la ladera N. de la quebrada de Tamentica existió un cementerio, aparentemente muy extenso. Desgraciadamente los violentos aluviones que arrastran con sus aguas la tierra y piedras de las superficies de los cerros, han destruído por completo este cementerio, de modo que en excavaciones efectuadas se recuperó material fuera de su sitio original y muy fragmentado. En este cementerio, B. TOLOSA ha hecho algunas excavaciones, con los mismos resultados como nosotros, pero entre los fragmentos de cerámica encontrados por él, había varios del tipo Gentilar (Arica II).

Cabe mencionar que una vez, recorriendo el área cercano al cementerio de G-I, recogimos en la superficie 2 fragmentos que pertenecían a un aríbalo incaico.

Por lo demás no se ha tratado de ubicar los cementerios, que sin duda alguna deben existir en bastante abundancia en este subárea.

Fechas radiocarbónicas:

Gracias a la gentileza del Dr. M. A. TAMERS del Instituto de Investigaciones Científicas de Venezuela, hemos obtenido tres fechas radiocarbónicas a base de material extraído del recinto G-I-12.

Un trozo de madera del poste central que suponemos haya sujetado el techo, dio 1890 ± 100 años A. P. (IVIC-166).

Unas mazorcas de maíz, encontradas en el interior del silo subterráneo F dio 1175 ± 90 años A. P. (IVIC-167).

Unos restos de carbón, encontrados a 0,5 m. sobre el piso del recinto y encima de la capa de totora y ramillas del techo desplomado (que a su vez se encontraba a 0,2-0,3 m. sobre el piso) dio 775 ± 160 años A. P. (IVIC-168).

Estas fechas son en parte contradictorias. Se supone que la construcción del recinto y el depósito de la cosecha en uno de los trojes hayan sido contemporáneos. Sin embargo, entre la edad del tronco y la de las mazorcas hay una diferencia de 725 años. Pensábamos que esta discrepancia podría ser causada por el uso de madera ya vieja en el momento de la construcción. Todavía hoy se encuentra y utiliza madera de este tipo, se-

pultada por las arenas del desierto, dándose el nombre "minas de leña" a estos yacimientos. J. C. LERMAN, en una ponencia presentada al 38º Congreso Internacional de Americanistas (Stuttgart 1968) sostiene que las fechas radiocarbónicas de las gramíneas, entre ellas el maíz, deben ser aumentadas en varios siglos y recientemente —mientras que este trabajo ya se encontró en prensa— LAUTARO NÚÑEZ, quien afrontó el mismo problema de discrepancia de edad entre el maíz y otros artefactos, me comunicó que las últimas pruebas radiocarbónicas realizadas con restos de maíz de sus excavaciones, demuestran que su edad era aproximadamente 700 años mayor que la indicada en el primer examen. Suponemos, a base de esta información, que el maíz encontrado en G-I-12 tendría igualmente 700 años más que la indicada por IVIC-167 y entonces no habría razón de dudar de la fecha de 1890 ± 100 A. P. —principios de nuestra era— para la construcción de este recinto.

La tercera fecha indica algún momento de ocupación secundaria del sitio, cuando este ya había sido abandonado, el techo caído y cubierto con una capa de arena de algunos centímetros; una capa de arena de este grosor puede acumularse en menos de un año. Sobre ella se encontraron los restos de un hogar, encendido quizás por un caminante solitario.

Conclusiones:

Aunque nuestras investigaciones en el subárea de Guatacondo han avanzado todavía poco en profundidad, resaltan varios hechos definitivos.

1. El subárea arqueológica de Guatacondo, cuyos límites exactos quedan todavía por definir, representa una unidad cultural con rasgos bien específicos. Entre ellos el plan urbanístico del sitio G-I y las construcciones circulares semi-subterráneas.

2. Representa un área con toda clase de restos de ocupación, como aldeas, campos de cultivo, cementerios, sitios cultícos, talleres, pictografías. El hecho de que hasta ahora no hemos podido ubicar basurales nos parece accidental, debido a la falta de exploración más intensiva.

3. Cronológicamente el subárea de Guatacondo acusa una ocupación humana prolongada, por lo menos en el período agroalfarero. Aunque la fecha de 1890 ± 100 A. P. deberá todavía ser confirmada por otras, estaríamos en presencia de una vida

sedentaria de agricultores desde principios de nuestra era hasta los tiempos incásicos. El plan urbanístico, los recintos circulares, el uso de cabezas embutidas en la pared, el piso de las habitaciones más bajo que el terreno exterior, el uso de adobes en la construcción, son todos rasgos arcaicos o tempranos, que han sido observados en otros sitios extra-chilenos en tiempos pre-agrícolas o de agricultura incipiente (costa de Perú); nos parece que existen igualmente ciertas semejanzas con los sitios de Tafi del Valle en Argentina (GONZÁLEZ Y NÚÑEZ, 1960) que cronológicamente pertenece a los primeros siglos de nuestra era.

Es hasta cierto punto sorprendente, que hasta ahora, y con un total de 16 sitios conocidos (3), no se ha podido ubicar todavía un sitio francamente pre-alfarero. Estamos convencidos que este hecho se debe a la falta de exploración sistemática.

4. La quebrada de Guatacondo ha sido aparentemente un sitio de tránsito desde la costa hacia el altiplano andino. Así se explica la presencia de representaciones de balsas en los petroglifos de Tamentica y el hallazgo de cementerios de pescadores en el cercano oasis de Pica por L. NÚÑEZ (1962). Así igualmente se explica la presencia de cerámica del tipo Gentilar y posiblemente la cerámica incásica haya llegado también por canje, aunque es prematuro pronunciarse en este sentido. Los dos cubrecabezas encontrados cerca de Tamentica son vestigios de un contacto con culturas tiahuanacoides.

5. Es sorprendente la falta de pronunciadas influencias culturales llegadas desde las regiones colindantes del sur. No se ha encontrado hasta ahora ningún fragmento de cerámica que corresponda al tipo de San Pedro de Atacama, por ejemplo. El culto al felino, que es el principal en la hoya del Río Loa y Salar de Atacama parece ser inexistente o sin mayor importancia en el subárea de Guatacondo; en cambio parece haber prevalecido un culto al cóndor.

Estas consideraciones son por fuerza preliminares. Es necesario una investigación mucho más intensa y prolongada para poder hacer pronunciamientos definitivos.

(3) Este número ha sido aumentado con las subsiguientes excavaciones de **PATRICIO NÚÑEZ** (1968).

Bibliografía

BOMAN, ERIC

1908. Antiquités de la région andine. Paris.

BORGEL, REYNALDO

1965. Mapa geomorfológico de Chile. Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Geología, Universidad de Chile, Santiago.

DE BRUYNE, EMIL

1963. Informe sobre el descubrimiento de un área arqueológico. Publicaciones Ocasionales, 2, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

GONZALEZ, A. R. y NUÑEZ R. V.

Preliminary Report on Archaeological Research in Tafi del Valle, NW. Argentina. Akten des 34. Internationalen Amerikanisten Kongresses in Wien, 1960.

LOOSER, GUALTERIO

1960. Las balsas de cuero de lobo infladas de la costa de Chile. Revista Universitaria, año 44-45, Santiago.

MOSTNY, GRETE

1954. Pictografía rupestre. Noticiario Mensual 8 (94) Mayo. Santiago.

1965. Fechas radiocarbónicas de la Quebrada de Guatacondo. Noticiario Mensual 9 (105), Abril. Santiago.

MOSTNY, G. y NIEMEYER, H.

1963. II. Informe sobre investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Guatacondo. Noticiario Mensual 8 (68), Sept. Santiago.

NUÑEZ A., LAUTARO

1962. Contactos culturales prehispánicos entre la costa y la subcordillera andia. Boletín de la Universidad de Chile, 31, Julio. Stgo.

NUÑEZ H., PATRICIO

Informe de recientes trabajos arqueológicos en la Quebrada de Guatacondo. 1969. Manuscrito.

TOLOSA, BERNARDO

1963. Expedición a la Quebrada de Maní. Noticiario Mensual 7(84) Julio. Santiago.

1963a. Petroglifos de Tamentica. Noticiario Mensual 8(68), Sept. Santiago.

1963b. Algunas notas etnográficas y arqueológicas de la Quebrada de Guatacondo. Boletín Informativo 1(1) Universidad del Norte, Antofagasta.

